

Blanco Memoria de san Jerónimo, presbítero y doctor de la Iglesia MR, p. 845 (834) / Lecc. II, p. 835

Otros santos: [Beatos: Federico Albert, presbítero y fundador; Felicia Meda, abadesa de la Orden de Santa Clara.](#)

En diferentes temporadas. el sacerdote Jerónimo permaneció en Roma, en donde sirvió de secretario al Papa Dámaso. Pero los últimos 35 años de su vida los pasó cerca de la cueva de Belén, en donde nació Jesús. Ahí, entre penitencias y oraciones, se entregó en alma y cuerpo al estudio de la Biblia, que tradujo al latín y comentó (340-420).

LA PALABRA DE DIOS ES VIVA

Zac 2, 5-9. 14-15; Jer 31; Lc 9, 43-45

La Palabra de Dios es viva de diferentes maneras. En nuestra primera lectura, somos testigos de una de ellas. Zacarías la detalla en la tercera de sus visiones, la del cordel de medir. Se nota que ha leído las obras de sus predecesores que profetizaron sobre el futuro Jerusalén, especialmente Deutero-Isaías (Is 40-55) e Ezequiel 40-48. Considera sus profecías como palabras vivas, capaces de crecer. Por tanto, dice Zacarías, en vez de tener los límites generosos que Ezequiel especifica en sus capítulos 47-48, Jerusalén gozará de tanta «anchura y longitud» (Zac 2, 6), que no tendrá límites. En vez de haber murallas enojadas y guardadas por Dios (Is 54, 11-17), no necesitará murallas porque Dios mismo será «su muralla de fuego ... y gloria» (Zac 2,9). Si la Palabra es tan viva dentro de la Biblia, ¿cuánto más lo será hoy?

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal «1, 2-3

Dichoso el hombre que medita la ley del Señor, de día y de noche; dará fruto a su tiempo.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, que diste a san Jerónimo, presbítero, un suave y vivo afecto por la Sagrada

Escritura, concede que tu pueblo se alimente de tu palabra con mayor abundancia y encuentre en ella la fuente de su vida. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Vengo a vivir en medio de ti, Jerusalén.

Del libro del profeta Zacarías: 2, 5-9. 14-15

En aquellos días, levanté los ojos y vi a un hombre con una cuerda de medir en la mano. Le pregunté: «¿A dónde vas?». Él me respondió: «Voy a medir la ciudad de Jerusalén, para ver cuánto tiene de ancho y de largo».

Entonces el ángel que hablaba conmigo se alejó de mí y otro ángel le salió al encuentro y le dijo: «Corre, háblale a ese joven y dile: ‘Jerusalén ya no tendrá murallas, debido a la multitud de hombres y ganados que habrá en ella. Yo mismo la rodearé, dice el Señor, como un muro de fuego y mi gloria estará en medio de ella’ «.

Canta de gozo y regójate, Jerusalén, pues vengo a vivir en medio de ti, dice el Señor. Muchas naciones se unirán al Señor en aquel día; ellas también serán mi pueblo y yo habitaré en medio de ti. **Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.***

SALMO RESPONSORIAL

Jeremías 31, 10. 11-12ab. 13.

R/. El Señor será nuestro pastor.

Escuchen, pueblos, la palabra del Señor, anúncienla aun en las islas más remotas: «El que dispersó a Israel lo reunirá y lo cuidará como el pastor a su rebaño». ***R/.***

Porque el Señor redimió a Jacob y lo rescató de las manos del poderoso. Ellos vendrán para aclamarlo al monte Sión y vendrán a gozar de los bienes del Señor. ***R/.***

Entonces se alegrarán las jóvenes, danzando; se sentirán felices jóvenes y viejos, porque

yo convertiré su tristeza en alegría, los llenaré de gozo y aliviaré sus penas. **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. 2 Tim 1, 10

R/. Aleluya, aleluya.

Jesucristo, nuestro salvador, ha vencido la muerte y ha hecho resplandecer la vida por medio del Evangelio. **R/.**

EVANGELIO

El Hijo del hombre va a ser entregado. -Tenían miedo de preguntarle acerca de este asunto.

Del santo Evangelio según san Lucas: 9, 43-45

En aquel tiempo, como todos comentaban, admirados, los prodigios que Jesús hacía, éste dijo a sus discípulos: «Presten mucha atención a lo que les voy a decir: El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres».

Pero ellos no entendieron estas palabras, pues un velo les ocultaba su sentido y se las volvía incomprensibles. Y tenían miedo de preguntarle acerca de este asunto.

Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, que, meditando tu palabra, a ejemplo de san Jerónimo, te ofrezcamos con mayor fervor el sacrificio de la salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Cfr. Jer 15, 16

Siempre que oí tus palabras, Señor, las acepté con gusto; tus palabras eran mi gozo y la alegría de mi corazón.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, que los sagrados dones que acabamos de recibir en la celebración gozosa de san Jerónimo, inflamen los corazones de tus fieles, para que, atentos a la enseñanza de la Sagrada Escritura, conozcamos lo que debemos seguir y, siguiéndolo, lleguemos a la vida eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.